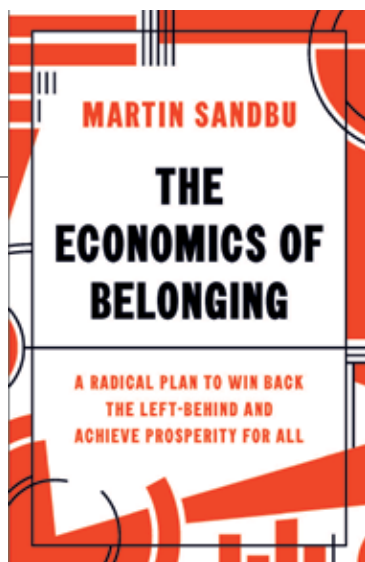


Recuperar a quienes quedaron relegados

MARTIN SANDBU expone una ambiciosa agenda de políticas para recrear una economía a la que todos sientan pertenecer. A los lectores de su columna “Free Lunch” en el *Financial Times* no les sorprenderá su sofisticado análisis económico y su atractiva presentación.



Martin Sandbu
The Economics of Belonging
 Princeton University Press,
 Princeton, NJ, 2020, 296 págs., USD 24,95

La premisa del libro es que detrás del actual antiliberalismo político y rechazo de la globalización hay un sentimiento generalizado de que las oportunidades económicas están reservadas para una élite a la cual la “gente normal” no pertenece.

Muchos autores influyentes —como Pippa Norris y Ronald Inglehart, famosos por su libro *Cultural Backlash*— han presentado evidencia de que las opciones políticas de las personas se explican más por valores personales que por factores económicos. Dicho sin rodeos, según estos autores las personas que votan contra la inmigración prefieren a los de “su misma clase”. Esto implica que la globalización ha avanzado con demasiada rapidez y debe desacelerarse para permitir que las poblaciones nativas preserven su cultura.

Sandbu señala, sin embargo, que los factores económicos son más visibles en lo que respecta a los

lugares que a las personas. Las zonas con deterioro económico tienen pocos inmigrantes —de hecho, no pueden atraer nuevos pobladores del extranjero— y sin embargo se oponen a la inmigración. El autor sostiene que los reclamos económicos se expresan como una violenta reacción cultural. Las personas apoyan a líderes recios porque la ilusión de control colectivo compensa la falta de control personal sobre sus circunstancias económicas. Si, según evalúa Sandbu, la reacción cultural es causada al fin y al cabo por factores económicos, con mejores políticas económicas habría buenas probabilidades de restablecer la viabilidad del modelo político y económico basado en la democracia y la globalización.

Su propuesta de políticas traspasa los límites del consenso económico pero no escandalizará a quienes hayan seguido los recientes debates. Los elementos clave son los impuestos a la riqueza neta, la renta básica universal (o impuesto negativo sobre la renta), e impuestos y dividendos sobre el carbono. Basándose en las lecciones positivas de su Noruega natal (y una fascinante comparación del lavado automático de autos en Escandinavia y su equivalente con uso intensivo de mano de obra en Estados Unidos), Sandbu propugna salarios mínimos de facto, que obligarían a los empleadores a utilizar procesos más productivos, en vez de crear empleos de baja calificación. Para evitar el riesgo de desempleo entre las personas poco calificadas, propone un mayor gasto en educación y reconversión laboral, así como un fuerte estímulo a la demanda. Los economistas disfrutarán el debate sobre los pros y contras de cada una de esas políticas. Sandbu advierte que ellas se complementan entre sí y que solo funcionan en conjunto.

El libro es una reseña exhaustiva y contundente de análisis económicos recientes sobre los factores que subyacen a los duros y complejos procesos electorales del modelo democracia-globalización. Me habría gustado que el autor se aventurara más en el arte de la persuasión política. Aun cuando la causa última del descontento es económica, los mensajes políticos que hacen eco de las preferencias morales de la gente tienen mejores probabilidades de contar con la aprobación del parlamento. Sandbu avanza tentativamente en esa dirección. Por ejemplo, presenta una curiosa perspectiva de derecha sobre la renta básica universal. También señala que las reformas parciales o fragmentadas pueden ser más fáciles de frenar que su ambicioso paquete. Este lector espera que las próximas columnas y libros de Sandbu profundicen el análisis sobre la forma de superar los obstáculos políticos. **FD**

PAOLO MAURO, Subdirector del Departamento de Finanzas Públicas del FMI.